

# MIGRACIÓN INTERNA

## *Medición de la migración interestatal*

Rodolfo Corona Vázquez\*

Las migraciones interestatales permanentes constituyen un fenómeno que afecta directamente a la dinámica poblacional de cada entidad federativa, y que pone de relieve las disparidades regionales del desarrollo económico nacional, pues el cambio de domicilio entre estados es una de las estrategias que adoptan las personas para mejorar sus condiciones materiales de vida. Reconociendo la importancia del fenómeno y la necesidad de cuantificarlo, en todos los censos de población mexicanos se ha incorporado el tema migratorio, aunque sólo se divulgaron resultados por entidad a partir del efectuado en 1950. El XII Censo de Población del año 2000 no es la excepción, porque incluyó la captación de las migraciones internas con dos procedimientos.<sup>1</sup> La primera publicación con resultados definitivos de este censo —editada en octubre del 2000— contiene tabulaciones con información general derivada del cuestionario ampliado.<sup>2</sup> En seis de ellas



\* El Colegio de la Frontera Norte.

<sup>1</sup> Uno de estos procedimientos es el asociado a la migración absoluta, que permite la comparación con datos de los anteriores censos y donde un migrante es la persona que reside en una entidad distinta a la de su nacimiento. El otro procedimiento se incorporó en el Censo de 1990 y se orienta a medir los desplazamientos recientes, identificando a un migrante cuando cinco años antes vivía en otro estado. Además en el XII Censo se indagó sobre el cambio de municipio de residencia en el último lustro; y se interrogó a los migrantes sobre el motivo de haberse mudado del estado donde habitaban cinco años antes.

<sup>2</sup> En el Censo del 2000 se emplearon dos cuestionarios, el *básico* para recabar la información de todos los residentes del país, y el *ampliado*, que se aplicó en una muestra del 10% de las viviendas. Todas las preguntas sobre la migración doméstica se incluyeron en ambos cuestionarios, excepto la relativa a los motivos del desplazamiento, que sólo se halla en el cuestionario *ampliado*.

se encuentran los datos sobre migraciones internas, que constituyen, junto con información estrictamente comparable de censos previos, el material de donde se desprenden los siguientes señalamientos.

Los datos censales muestran que son cuantiosos los cambios de domicilio entre entidades y que estos movimientos se incrementaron sistemáticamente con el paso del tiempo. En 1950 poco más de 3.5 millones de personas no vivían en sus entidades natales; para 1970 y 1990 este nú-

mero de migrantes aumentó a 7.5 y a 15.4 millones, respectivamente, alcanzando en el 2000 la cifra de 18 millones de individuos, que son mayoritariamente del sexo femenino —desde 1950 la cifra de migrantes varones fluctúa entre 91 y 93 por cada 100 mujeres migrantes—. En términos relativos, la creciente dimensión del fenómeno superó incluso el ritmo de aumento del universo de habitantes del país, representando cada vez mayores proporciones de la población total: 14.8% en 1950, 16.9% en 1970, 22% en 1990, y finalmente 23% en el 2000.

Para apreciar el comportamiento general y la evolución del fenómeno, se agruparon las entidades con rasgos migratorios semejantes en seis conjuntos. De norte a sur, en primer término se encuentran Baja California, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas, que constituyen una región de constante atracción poblacional durante la segunda mitad del siglo XX, básicamente como reflejo del crecimiento de sus ciudades fronterizas y del desarrollo sostenido de Monterrey. En estas entidades las proporciones de nativos de otros estados con respecto al total de sus residentes —desde 16.4% en Sonora hasta el 46.6% en Baja California en el año 2000— superan notoriamente las proporciones que representan sus emigrantes, dando por resultado tasas de migración neta siempre positivas, que provocaron el aumento de la cantidad relativa de habitantes de estos seis estados en el contexto nacional —12% en 1950, 14% en 1980 y 15.1% en el 2000—. Es más, en los últimos veinte años la inmigración se ha intensificado —salvo en Sonora—, al punto de que entre 1980 y el 2000 en esta zona se elevó la cantidad de inmigrantes por cada 100 emigrantes —por ejemplo, de 592 a

895 en Baja California y de 191 a 273 en Chihuahua—. Durante el quinquenio 1995-2000 la migración asociada a esta región presentó los siguientes rasgos: a) el número de inmigrantes fue considerable pues ascendió a 834 mil personas —de cinco años y más de edad—, cuya procedencia se halla mayoritariamente en los respectivos estados vecinos del sur, con excepción de las Baja Californias, en donde los inmigrantes son oriundos del centro-occidente del país; b) a diferencia de lo que ocurre para el país en su conjunto, la población que llega a vivir a la región nortea se compone mayormente de hombres —107 y 111 varones por cada 100 mujeres en los casos de las Baja Californias, por ejemplo—, y en cuanto a las edades muestra un perfil más recargado hacia el inicio de la actividad económica que el promedio nacional; c) con respecto a las causas de los desplazamientos y una vez reacomodados los datos que fueron publicados,<sup>3</sup> se advierte que al norte las personas se mueven fundamentalmente por y para trabajar, que es la causa declarada por alrededor del 65% de los inmigrantes masculinos y casi por el 45% de las mujeres inmigrantes —frente a un promedio nacional de 53.6% y 34.3% para migrantes de uno y otro sexo.

En segundo lugar se encuentran Coahuila, Sinaloa, Nayarit, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Michoacán, Guerrero



y Oaxaca, que se distinguen por su rechazo poblacional sistemático en los cincuenta años de referencia, y que repercutió en la disminución del porcentaje de sus residentes con respecto a la totalidad —de 29.4% en 1950 a 21.9% en el 2000—, no obstante la prevalencia en esta zona de las más altas tasas de fecundidad del país. La dimensión del rasgo expulsor de esta región, que abarca dos espacios continuos —el centro-norte y el sur de la República—, se advierte con las tasas de migración absoluta de sus nueve entidades, que para el año 2000 adquirieron los valores de entre 20 y 40% de sus nativos viviendo en otros estados, a cambio de únicamente el 10% de inmigrantes o residentes nacidos en otras partes.<sup>4</sup> En general, los inmigrantes a esta región, durante el lustro 1995-2000 se distribuyeron equitativamente entre varones y mujeres, y su estructura por edades refleja básicamente el desplazamiento de familias en etapas intermedias de su ciclo vital, lo que se combina con la reunificación familiar como el motivo principal del cambio de domicilio interestatal, con la coincidencia de las áreas de procedencia de sus inmigrantes y con las de destino de sus emigrantes, para establecer la hipótesis de que en estas entidades de expulsión permanente los que inmigran son personas que retornan a sus lugares de origen.

El tercer bloque se integra con Jalisco, Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla y Morelos, que se hallan en la parte central del país, separando los dos espacios de la zona de expulsión permanente y prácticamente rodeando al Valle de México. Entre los años 1950 y 2000 se observan dos particularidades en este grupo. Una es la tendencia a intensificar su papel como área de atracción migratoria; y la otra consiste en que —con excepción de Jalisco y Colima que intercambian población básicamente con estados vecinos— tanto el destino de la menguante emigración como la procedencia del creciente flujo inmigratorio se localiza en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM o D.F. y Estado de México en términos de entidades). Haciendo a un lado a Colima y Jalisco, los inmigrantes que llegaron a esta región en el quinquenio 1995-2000 tenían edades relativamente avanzadas y con proporciones elevadas de niños —manifestando así traslados de familias enteras—, y como causas del desplazamiento declararon los motivos laborales y familiares en menores proporciones que el promedio nacional, incrementándose en consecuencia el porcentaje de los que indicaron haber cambiado su domicilio por la violencia, inseguridad y falta de salud —10 a 13% por estos motivos frente a 5.6% por iguales razones a escala de todo el país—. Esto indica que parte de la emigración de la ZMCM, que tiene como destino los estados que la circundan, se conforma por movimientos provocados por el miedo y por la búsqueda del elemento fundamental del bienestar: la integridad física.

<sup>3</sup> En la boleta censal “ampliada” del 2000, a los identificados como migrantes del último lustro, se les preguntó: ¿por qué dejó de vivir en... (la entidad donde vivía en 1995)?, dando siete opciones de respuesta y una octava categoría general de “otras causas”. En los datos publicados se agruparon dos de estas opciones (“por motivos de salud” y “por violencia o inseguridad”), y se agregó el rubro “no especificado” (asociado a la no respuesta). Revisando los resultados se advierte, con poca variabilidad por sexo y de una a otra entidad, un porcentaje cercano al 40% como suma de las cifras correspondientes a las categorías “otras causas” y “no especificado”. Para este trabajo se recalcularon los porcentajes de “motivos...” excluyendo a los inmigrantes asociados a este 40%, suponiendo una distribución aleatoria de los involucrados, y entendiendo que su elevada magnitud se origina en que sólo una persona respondió por todos los miembros del hogar, y en que casi un cuarto de todos los migrantes son menores de 15 años, por lo que no aplican las opciones de respuesta consideradas. Además se agruparon los rubros de lo laboral (“fue a buscar trabajo” y “cambió su lugar de trabajo”), así como las opciones referentes a lo familiar (“se casó o se unió” y “fue a reunirse con la familia”), para estructurar únicamente cuatro categorías de causas: 1. Trabajo, 2. Estudios, 3. Asuntos familiares y 4. Salud, violencia o inseguridad.

<sup>4</sup> Al interior de esta región hay diferencias, encontrándose Durango, Zacatecas y Oaxaca en el extremo del rechazo poblacional, mientras que Coahuila y Sinaloa muestran una emigración menos intensa, casi equilibrada con su inmigración en los últimos años.

El cuarto conjunto sólo lo forman el Distrito Federal y el Estado de México, cuyos rasgos migratorios responden fundamentalmente a la expansión de la Ciudad de México. El D.F. se transformó del principal sitio receptor de personas, en el emisor más importante en los cincuenta años de referencia —el porcentaje de residentes del D.F. nativos de otras partes pasó de 45.4% a 22.4% de 1950 al 2000, mientras que la proporción de sus emigrantes absolutos aumentó de 2.8% a 55.6% en el mismo intervalo—, mientras que el Estado de México modificó su situación en sentido inverso.<sup>5</sup> Consideradas en conjunto, estas entidades muestran una tendencia al equilibrio en la migración acumulada, que se explica porque en años recientes las salidas han superado a las llegadas, por ejemplo, en el lustro 1995-2000 ambas entidades perdieron a 100 mil personas en su intercambio de residentes con otras partes del país. En cuanto a las razones del cambio de domicilio, el Censo detectó que quienes arriban al D.F. lo hacen mayoritariamente por motivos de trabajo, en cambio, los que inmigraron al Estado de México señalaron los aspectos familiares y las condiciones adversas de violencia, inseguridad y salud, con mayor frecuencia que el promedio general, denotando así un patrón similar al señalado para los estados que circundan el Valle de México.

La última región se constituye por los restantes seis estados del sureste: Quintana Roo, Campeche, Tabasco, Yucatán, Chiapas y Veracruz. Además de la continuidad espacial, esta zona se distingue por ser la de menor incidencia relativa de la migración interestatal —con excepción de Campeche y sobre todo de Quintana Roo que es la entidad con mayores tasas de inmigración—. Otro rasgo de la zona es su complementariedad migratoria, donde Quintana Roo y Campeche son sitios de atracción poblacional creciente, cuyos inmigrantes llegan principalmente de otros estados del sureste, buscando trabajo y con edades apropiadas para el efecto; donde Tabasco y Yucatán resultan los emisores tradicionales de la zona, y donde Chiapas y Veracruz han incrementado su carácter expulsor en los últimos años. **DémoS**

---

<sup>5</sup> Este comportamiento obedece en buena medida a los cambios dentro de la ciudad, principalmente desde el D.F. hacia los municipios mexiquenses conurbados, pues alrededor del 50% de los desplazamientos involucrados en estas entidades se suceden entre los residentes de ellas mismas.